

ovejas por su leche. En cuanto al cerdo es abominable á los ojos de los indos. Las aves de corral son las mismas que en Europa. En los ríos se encuentran muchas especies de peces comestibles y otras recientemente aclimatadas que pueblan los viveros de los Nilghirris.

Los monos pululan en las Indias y son un azote para los aldeanos, cuyas cosechas destrozan y en las habitaciones de los cuales entran descaradamente á robar cuanto les place. El respeto del indo por el dios mono Hanumán le impide defenderse contra estos importunos animales. Convierten los monos ciertas ciudades, Muttra por ejemplo, en absolutamente inhabitables para los europeos. En Benarés han llegado hace algunos años á resultar tan incómodos que ha sido preciso deportarlos en masa al otro lado del Ganges.

Los pájaros de las Indias son muy notables por la belleza de sus plumas; pero muy pocos son pájaros cantores. Los agricultores los bendicen porque destruyen los insectos, en tanto que los habitantes de las ciudades tienen una consideración especial por los buitres que hacen desaparecer las materias animales en putrefacción y sanean así las calles. Los papagayos de la India son bellos y numerosos.

3.º — PRODUCCIONES MINERALES

Los exagerados relatos de los viajeros y la imaginación sobreexcitada de los occidentales han representado la India como una inagotable mina de piedras preciosas. Parecía que esta inmensa península fuese toda semejante á la sola isla de Ceylán, donde los rubíes, los zafiros, los topacios, los granates centellean en los bloques de gneis, rodando en las arenas de los ríos. Ha sido preciso rebatir muchas de esas maravillosas descripciones.

La India ha poseído, es verdad, ricas minas de diamantes; desgraciadamente están poco menos que agotadas hace largo tiempo. Las de Sambalpur en el alto valle de Mahanuddi y de Karnul, en el Sur, eran aún explotadas á principios del siglo.

En cuanto á Golconda, cuyo solo nombre parece hacer brillar ante los ojos un centelleo deslumbrador de pedrerías y donde los príncipes desplegaron en otro tiempo tanto fausto, no obtiene ya de sus minas sino algunas piedras sin valor.

Se encuentran amatistas en los montes Aravulli, granates en el Meywar, cristal de roca en el valle del Nerbudda. Al lado del mar, en el Guzerat, se recogen ágatas, ónices y cornalinas; en algunos parajes jade y corindón.

La pesca de la madreperla ha sido siempre para la India una fuente de riqueza; se la practica en el golfo de Cambay, sobre las costas de Madura y de Travancore y sobre todo en las aguas de Ceylán.

Se explotan en Rajputana canteras de magníficos mármoles blancos y rosados. Los asperones rosas del Bundelkund y del valle del Chambal son apreciados como piedras de ornamentación en los edificios.

Posee la India hulleras en una extensión considerable; ocupan una vasta región entre el Ganges y el Godavery, donde se encuentran repartidas en cuatro grupos.

Muchos depósitos no valen, sin embargo, la pena de que se los explote y los otros contienen un carbón muy inferior al de las minas europeas: deja al quemarse más residuos y no produce apenas la mitad del trabajo suministrado por una igual cantidad de carbón inglés.

Esta pobreza de la India en combustible hace presentir que será este país siempre más bien agrícola que industrial; lo ha dispuesto la naturaleza para ser exclusivamente una tierra proveedora de sustento con relación á otros pueblos; se han visto perecer rápidamente sus industrias así que el canal de Suez las ha puesto en competencia directa con las fábricas de Occidente.

Existe el hierro muy abundante en la India; los mejores yacimientos se encuentran en Salem, en la presidencia de Madras. Los indígenas lo han recogido y trabajado desde tiempo inmemorial; han sido encontrados instrumentos de hierro en informes monumentos semejantes á nuestros cromlechs célticos, que

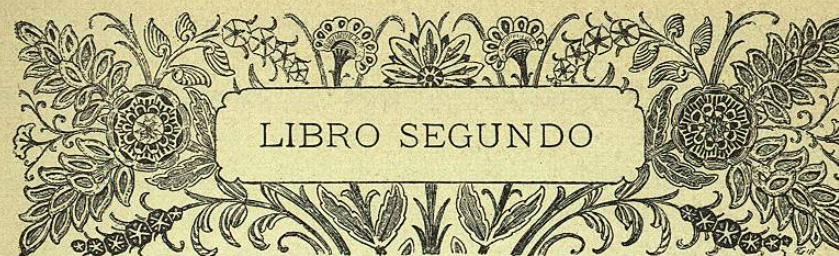
constituyen los más antiguos vestigios de la presencia y del trabajo del hombre en la península.

Preparaban los indígenas el hierro aún muy recientemente con hornillos encendidos con carbón vegetal. Cae tal industria en desuso y apenas se puede sustituir el tratamiento de los minerales por las hullas indianas desgraciadamente insuficientes. Por esto los hierros ingleses son casi los únicos empleados hoy en la India.

El cobre y el oro se hallan en la India, pero en cantidad hoy demasiado escasa; el oro sobre todo, para que su explotación resulte muy productiva.

La única substancia mineral que posee la India en cantidades considerables es la sal. Podría durante siglos proveer de ella al mundo entero. Una cadena de colinas está allí completamente formada por aglomeraciones salinas; tal es el curioso Salt Range, en el Pundjab, sobre las márgenes del Indo superior. El gobierno inglés se ha reservado el monopolio de esta substancia.

Nuestro rápido diseño de la India física está terminado. Era indispensable para dar á conocer las condiciones de existencia de sus habitantes y hacer comprender las instituciones, las creencias y las costumbres que en seguida estudiaremos. No hemos podido dar en estas cortas páginas sino una pálida idea de la naturaleza magnífica y violenta de las regiones que tratamos de describir. Las fuerzas naturales son allí formidables en su furor y formidables aun en sus beneficios. En ninguna comarca del globo se siente de un modo tan profundo la influencia grandiosa de esas fuerzas bienhechoras ó nocivas, irresistibles siempre, fuente de necesidades que adiestrando y guiando al hombre son la primera causa de las civilizaciones cuyo paso registra la historia.



LIBRO SEGUNDO

LAS RAZAS

CAPITULO I

ORIGEN Y CLASIFICACIÓN DE LAS RAZAS DE LA INDIA

1.º — CÓMO NACEN Y SE TRANSFORMAN LAS RAZAS

Antes de emprender la descripción de las razas de la India consagraremos algunas páginas á definir lo que constituye las razas; mostraremos cómo nacen y se transforman y cuáles son los caracteres que permiten clasificarlas.

Hemos tenido ocasión de desenvolver en muchas de nuestras últimas obras el estado actual de la ciencia y nuestras ideas personales sobre estas importantes cuestiones. Nos bastará aquí, por tanto, resumir lo que hemos precedentemente expuesto.

Las aglomeraciones de hombres esparcidos en la superficie del globo han sido divididas en un cierto número de grupos á los cuales se ha dado el nombre de razas. Hasta aquí esta palabra *raza* aplicada al hombre debe ser considerada como la equivalente de la palabra *especie* aplicada al animal. Las diversas razas de hombres están separadas, en efecto, por caracteres distintivos tan marcados como los que separan especies próximas de animales. Tales caracteres poseen la particularidad funda